

MERCADO DE TRABAJO Y DESEMPLEO EN LA REGION ARAGONESA

P O R

FRANCISCO BONO

En el actual momento español, cuando se han alcanzado cotas de paro sin precedentes en la historia económica de los últimos años, el estudio del desempleo es absolutamente necesario por lo que supone de problema vital en el desenvolvimiento de cualquier economía. Si se plantea el fenómeno desde un enfoque regional, en el caso de Aragón la cuestión adquiere tonos y matices muy distintos a los ofrecidos por otros espacios geográficos, ya que las tres provincias aragonesas siempre se han caracterizado por presentar unas tasas muy bajas y de las más inferiores de la nación, hecho que se sigue manteniendo hoy día, en plena crisis económica, aunque con cifras menos optimistas. Por otra parte, la realidad es muy distinta a la que puede inferirse de un simple indicador, dado que se dan cita ciertas peculiaridades en su mercado de trabajo, que empañan ligeramente la visión triunfalista —valga la expresión— que se desprende a simple vista.

Es preciso no perder de vista algunos detalles cuando se acomete un estudio sobre el paro. En primer lugar, el nivel de empleo de mano de obra es una magnitud dependiente del conjunto de interrelaciones económicas que tiene su motor, principalmente, por el lado de la demanda, tanto del sector real como del monetario. En consecuencia, el incremento de paro debería ser analizado desde una perspectiva anterior al propio fenómeno y, de hecho, la política económica tiende a incidir en las variables cuyo desajuste es causa del desempleo; cualquier estímulo sobre el nivel de empleo, desligado de las causas del mismo sólo consigue un leve parcheo, y ésto lo saben muy bien los que, desde distintos niveles, proponen programas económicos para salir de la crisis.

En segundo lugar, se encuentra el tema de la cuantificación de las cifras de

1 Este trabajo fue presentado inicialmente dentro de un conjunto de estudios de ámbito nacional. Por ello, el lector aragonés encontrará referencias que podrán parecerle obvias o suficientemente conocidas; tengan en cuenta que ello no ocurría así en otro contexto como el mencionado.

parados, ya que —como es sabido— además de todos los censados en las oficinas de empleo, existen una serie de personas inactivas de muy difícil precisión, que van desde el empleo juvenil hasta el paro encubierto, pasando por una amplia gama entre los que no pueden olvidarse todos aquellos que no demandan trabajo porque, en determinadas circunstancias, parece ocioso el hacerlo (lo que se ha dado en llamar “desanimados”).

Todo lo anterior nos puede llevar a la conclusión de que cualquier estudio sobre los niveles de paro no pasa de ser una mera descripción si no se analizan las causas del mismo. El problema estriba, pues, en llegar al fondo del funcionamiento de la economía para detectar desde donde arrancan las deficiencias que provocan, como última consecuencia, el desempleo.

Pero si esto es lo ideal, en el caso que nos ocupa este breve trabajo, no podrá realizarse tal análisis, y los motivos son diversos:

a) A niveles regionales, no se dispone de información macroeconómica suficiente —ni siquiera mínima— sobre el momento actual.

b) la problemática del paro en Aragón no es sino un reflejo del fenómeno a nivel nacional, que podrá tener —eso sí— sus matices, pero que no responde a modelos de comportamientos distintos.

c) La propuesta de estrategias para atajar el problema tiene pleno sentido en un marco nacional amplio, ya que las actuaciones en las regiones no pueden acometerse de forma autónoma y desvinculadas del resto de los territorios. Al menos en lo que se refiere a estrategias a largo plazo y, quizás, al margen de actuaciones parciales que cabe adoptar en casos excepcionales como Andalucía, etc.

De cualquier forma y teniendo presente las anteriores limitaciones se intentará llevar a cabo un análisis descriptivo del desempleo en la región aragonesa, entendiendo el fenómeno dentro de la propia dinámica económica de esta región concreta. No se entrará, tampoco, en consideraciones de tipo doctrinal o de carácter general, por entender —insistimos— que esos enfoques han sido abordados en numerosos informes técnicos, artículos y diversos trabajos, con profusión y profundidad más que suficientes.

En este artículo se acometerá, en primer lugar, el análisis de la población activa aragonesa, así como de la distribución por ramas de actividad, para pasar posteriormente al tratamiento del mercado de trabajo, situación actual del paro, su evolución y aspectos conexos, exponiéndose, finalmente, un resumen a modo de conclusiones.

La población activa en Aragón.

A mediados de 1978, la población activa de la región aragonesa mostraba los indicadores que pueden observarse en el cuadro núm. 1:

Puede destacarse, primeramente, de acuerdo con el cuadro citado, el elevado porcentaje en Huesca y Teruel, de la población conceptuada como “de 14 y más años”, lo que, por otra parte, no puede suponer sorpresa alguna para los conocedores de la región, dado que es suficientemente conocida la baja na-

CUADRO 1

Población activa de Aragón

	Número Habitant.	De 14 y más años	% s/ habit	Población activa	% s/ habit
Huesca	213.757	165.700	77,52	75.500	35,32
Teruel	149.647	119.800	80,06	54.000	36,08
Zaragoza	818.373	618.700	75,60	306.200	37,41
España (miles)	36.890	27.240	73,84	13.256	35,93

FUENTE: Elaboración propia, en base a datos del Ministerio de Trabajo e I. N. E.

talidad que caracteriza a ambas provincias (en Teruel se está dando, incluso en la actualidad, un crecimiento vegetativo de signo negativo) y el éxido juvenil que se sigue produciendo.

Por lo que respecta a la población activa, la proporción que ésta supone sobre el número de habitantes no difiere demasiado a nivel interprovincial, ni tampoco en comparación con el agregado nacional. Sin embargo, es preciso dejar constancia de la evolución experimentada por esa población activa, con lo que puede apreciarse que mientras en Zaragoza el porcentaje ha crecido ligeramente desde el año 1972 (ha pasado de un 36,18 % a un 37,41 %), en Huesca ha decaído del 39,22 al 35,32 %, y en Teruel ha pasado a ser el 36,08 % cuando hace seis años se situaba en el 42,03 %². Este fenómeno ha sido debido al envejecimiento de la población y ha sido uno de los móviles fundamentales que explican las bajas cotas de desempleo.

Gran interés tiene, también, en este terreno, el conocimiento de la distribución sectorial de la población activa, así como la ocupación en las diferentes ramas productivas. En cuanto al primer punto, la distribución sectorial, hay que precisar que dentro de la región se ofrecen situaciones radicalmente distintas para cada una de las provincias, por lo que una información globalizada ocultaría la auténtica realidad, aparte de que se aprecian distintas evoluciones temporales también. Todo ello puede verse en el cuadro núm. 2.

En efecto, Zaragoza es la única provincia cuya estructura ocupacional por sectores supera la frontera del desarrollo económico (en el caso que nos ocupa puede admitirse este indicador como relevante), apreciándose un bajo porcentaje del sector agrario, aunque también es cierto que los Servicios tienen una proporción ligeramente inferior a la que se requeriría de acuerdo con su grado de crecimiento. En Huesca y Teruel se aprecia un fenómeno positivo, cual es la disminución progresiva del sector primario, si bien todavía es muy elevada su proporción en el caso concreto de Teruel.

Pero esta deficiente estructura poblacional, revelada en las provincias de Huesca y Teruel no se manifiesta únicamente en los aspectos comentados. Hay otro factor característico de estas zonas y es, como veremos seguidamente, el

2 Los datos de 1972 se han obtenido de las Tablas Input-Output y Cuentas Regionales de la Economía Aragonesa, editadas por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.

CUADRO 2

Distribución sectorial de la población activa aragonesa
(En porcentajes)

Provincia y sector		1972	1973	1975
Huesca	{ Agrario	42,0	38,1	36,6
	{ Industrial	28,7	27,6	29,1
	{ Servicios	29,3	34,3	34,3
Teruel	{ Agrario	53,1	47,0	42,8
	{ Industrial	23,5	25,7	28,1
	{ Servicios	23,4	27,3	29,1
Zaragoza	{ Agrario	26,0	21,5	18,6
	{ Industrial	38,0	38,9	40,5
	{ Servicios	36,0	39,6	40,9

FUENTES: Renta Nacional del Banco de Bilbao y Tablas Input-Output de la Economía Aragonesa, de la Caja de Ahorros de Zaragoza.

altísimo porcentaje de trabajadores no asalariados. En el cuadro núm. 3 se recoge este aspecto, con referencia al año 1975 y también a nivel provincial como hasta ahora se viene haciendo.

CUADRO 3

Estructura de la población ocupada en 1975
(Asalariada y no asalariada)

	Zaragoza		Huesca		Teruel	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
S. Agrario	54.818		32.915		26.502	
—Asalariados	17.850	32,56	4.980	15,13	1.988	7,50
—No asalar	36.968	67,44	27.935	84,87	24.514	92,50
S. Industrial	119.731		26.173		17.382	
—Asalariados	106.375	88,84	21.736	83,05	14.200	81,69
—No asalar.	13.356	11,16	4.437	16,95	3.182	18,31
S. Servicios	120.821		30.829		17.994	
—Asalariados	88.592	73,33	21.039	68,24	10.820	60,13
—No asalar.	32.229	26,67	9.790	31,76	7.174	39,87
Población total	295.370		89.917		61.878	
—Asalariados	212.817	72,05	47.755	53,11	27.008	43,65
—No asalar.	119.521	27,95	42.162	46,99	34.870	56,35

FUENTE: Elaboración propia, en base a Renta Nacional del Banco de Bilbao.

Si tenemos en cuenta, efectivamente, que los no asalariados representan a nivel nacional el 67,32 % en el sector agrario, el 10,31 % en el industrial y el 24,99 % en Servicios, es evidente que sólo Zaragoza muestra una estructura similar a la española, mientras que Huesca y Teruel superan ostensiblemente aquellas cifras relativas. El caso de Teruel es particularmente especial ya que, como puede observarse, los trabajadores asalariados no llegan ni tan siquiera a la mitad de la población ocupada total de la provincia.

Esto, lógicamente, es fiel reflejo de la existencia de un minifundismo empresarial exagerado, la proliferación de empresas familiares, de carácter artesanal, gran atomización, etc. Este punto es importante para el análisis del desempleo, como se tendrá ocasión de ver más adelante.

Empleo por ramas productivas

Finalmente, por lo que respecta al estudio de la población activa aragonesa, interesa detectar las ramas en las que se concentra el empleo, análisis que se lleva a cabo en base al cuadro núm. 4.

Como fácilmente se desprende del mismo, el empleo por sectores y/o por ramas, varía notablemente en las tres provincias por lo que se refiere a agricultura e industria, razón por la que, nuevamente, se comentarán sus cifras por separado.

a) Zaragoza

En primer lugar, el sector primario sólo representa el 18,56 % (en 1978/79 muy posiblemente habrá descendido), correspondiendo 2/3 a población no asalariada.

Por lo que respecta a la Industria, entre dos ramas (Transformados metálicos y Construcción) absorben el 50 % de la ocupación total del sector, y, por otra parte, sólo otras dos ramas (Alimentación y Textil) representan un porcentaje relativamente importante. La actividad, desde luego, que es protagonista de la economía zaragozana es la de Transformados metálicos que supone la tercera parte, por sí sola, de la industria provincial.

b) Huesca

En esta provincia, el sector agrario adquiere ya un peso específico importante, absorbiendo el 36,61 % del empleo total de su economía, con una proporción muy baja de asalariados —alrededor del 15 %—.

En cuanto al sector secundario, destaca principalmente la actividad de la construcción (hay un componente importante de obra pública en esta rama provincial), y en segundo lugar Transformados metálicos, industria química y alimentación. Entre todas ellas se cubre prácticamente las 3/4 partes del empleo industrial oscense.

c) Teruel

La provincia de Teruel concentra, por su parte, el mayor contingente de po-

blación ocupada en muy pocas actividades. Primeramente, sobresale el sector agrario, representativo del 42,83 % del censo total, interesando no perder de vista que la casi totalidad son no asalariados. En segundo lugar y por lo que atañe a Industria, entre dos ramas se ocupa a más de la mitad de la población: la minería (sus minas de lignito se cuentan entre las más importantes de la nación) y la construcción. Otras ramas de relativo peso son las de Alimentación y Madera (aprovechando las riquezas naturales de sus comarcas), siendo muy poco apreciable el resto de la industria, especialmente en términos cuantitativos.

Hasta aquí lo relativo a agricultura e industria. En cuanto a los Servicios,

CUADRO 4

Población ocupada en Aragón. Año 1975

Ramas	Zaragoza		Huesca		Teruel	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Sector Agrario	54.818	—	32.915	—	26.502	—
Minería	833	0,70	448	1,71	5.016	28,86
Agua, gas y electricidad	2.207	1,84	1.216	4,65	721	4,15
Alimentación, bebidas	11.233	9,38	2.716	10,38	1.826	10,51
Textil y confección	12.301	10,27	1.701	6,50	1.113	6,40
Cuero y calzado	5.972	4,98	669	2,56	436	2,51
Madera y corcho	7.013	5,86	1.176	4,49	1.318	7,58
Papel y artes gráficas	4.654	3,89	430	1,64	178	1,02
Químicas y conexas	5.861	4,90	2.759	10,54	387	2,23
Cerámica, vidrio y cemento	3.809	3,18	1.686	6,44	837	4,82
Metálicas básicas	3.779	3,16	1.093	4,18	18	0,10
Transf. metálicos	38.259	31,95	3.510	13,41	872	5,02
Construcción	23.810	19,89	8.769	33,50	4.660	26,80
Total S. Industrial	119.731	100	26.173	100	17.382	100
Transp. y comunicaciones	15.397	12,74	3.624	11,76	2.499	13,89
Comercio	35.524	29,40	8.059	26,14	4.737	26,33
Ahorro, Banca y Seguros	7.066	5,85	1.127	3,65	849	4,72
Admón. Pública y Defen.	12.615	10,45	4.389	14,24	2.604	14,47
Enseñanza y Sanidad	15.782	13,06	4.094	13,28	2.849	15,83
Hostelería y similares	11.068	9,16	3.724	12,08	1.633	9,08
Servicios diversos	23.369	19,34	5.812	18,85	2.823	15,68
Total S. Servicios	120.821	100	30.829	100	17.994	100
Sector Agrario	54.818	18,56	32.915	36,61	26.502	42,83
Sector Industrial	119.731	40,54	26.173	29,11	17.382	28,09
Sector Servicios	120.821	40,90	30.829	34,28	17.994	29,08
Total empleos	295.370	100	89.917	100	61.878	100

FUENTE: "Renta Nacional..." del Banco de Bilbao.

sin embargo, las tres provincias muestran unas características bastante semejantes: predominio del comercio, transportes, sanidad, enseñanza y Administración Pública, con la nota relevante de que en Aragón los servicios nunca han tenido un desarrollo autónomo, sino que han ido creciendo como acompañantes, y siempre a la zaga, del resto de la economía.

Para terminar este rápido repaso por la distribución del empleo en la región aragonesa, cabe resumir todo lo anterior en unos hechos centrales:

—Concentración de los puestos de trabajo en muy pocas actividades.

—Predominio del sector agrario en Huesca y Teruel.

—Fuerte proporción de los no asalariados, principalmente en aquellas dos provincias, que se manifiesta en la agricultura y algunos servicios como comercio, transporte y hostelería.

Otro aspecto que no puede olvidarse, de la región, es la presencia sobresaliente de pequeña y mediana empresa, debiendo destacarse, a modo de indicador, que los establecimientos industriales con menos de seis empleados significan, aproximadamente, el 75 % de las empresas zaragozanas, y alrededor del 85 % en las otras dos provincias. La atomización es mucho mayor en los Servicios, aunque no nos extendemos en este punto, por la posibilidad de ser consultado en la bibliografía especializada al efecto.

Mercado de trabajo y desempleo

Todo análisis sobre el índice de ocupación de la población activa choca con una primera dificultad y es, como se sabe, la metodología utilizada para ese fin. En España, al igual que otros países, se emplean dos tipos de técnicas: las de encuesta, utilizadas por el Instituto Nacional de Estadística, y las de censo o registro, llevada a efecto por el Ministerio de Trabajo (SEAF-PPO). Sus virtudes y defectos han sido objeto de múltiples comentarios y, por ello, no pasamos aquí de su simple enunciado³.

Partiendo de tales premisas se ha recurrido a ambas fuentes fundamentales, para el estudio del paro en Aragón, y en base a ellas se llevará a cabo el oportuno análisis. Igualmente, y dado lo conflictivo del tema, se han contrastado los resultados con expertos de la región que, desde ópticas particulares, han dedicado sus esfuerzos al estudio del desempleo.

Como es lógico, el interés de la cuestión se centra más en los caracteres que reviste actualmente, pero antes de ello puede ser también ilustrativo hacer algunas consideraciones previas.

Tradicionalmente y a partir, especialmente, de los años de despegue económico, la región aragonesa ha disfrutado de un elevado nivel de ocupación de mano de obra o, lo que es lo mismo, de un bajísimo nivel de paro, el cual, incluso, podría ser conceptuado de friccional. En el año 1972, por ejemplo, el número de parados ascendía a 3.745 personas, cuya cifra suponía el 0,85 % de la población activa, aunque muy bien podría realmente ser del 2 % apro-

³ Nos referimos a fuentes oficiales exclusivamente, sin que ello signifique que se quite valor a otros estudios de centrales sindicales, etc., pero que no utilizamos en nuestro caso por no complicar demasiado el desarrollo del tema.

ximadamente, en una estimación más rigurosa⁴. En el transcurso del período 1973-1976, mientras España, en su conjunto, pasaba del 3,76 % de paro al 5,49 %, en la región aragonesa se daba el fenómeno contrario, descendiendo desde un 3,08 hasta un 2,51 %⁵.

Esto confirma la aseveración anterior, aunque al residente aragonés no se le descubrirá nada nuevo porque era impresión generalizada la existencia de pleno empleo, bien es cierto que a costa, en parte, de la migración que se produjo en zonas muy concretas y separadas de los núcleos principales de crecimiento. En el caso de la región aragonesa, no obstante, se intentará demostrar que la situación privilegiada antes citada estaba marcada por el sesgo positivo que imprimía Zaragoza capital, y que la visión optimista requiere de algunos matices no tan positivos, sin que ello signifique que vaya a llegarse al extremo contrario.

Tampoco hay que olvidar que esa situación de pleno empleo se daba en toda la nación —Andalucía y Canarias han sido una excepción— tanto por causa de altos niveles de actividad como por las migraciones interiores y exteriores. A continuación, se pasará a analizar las causas del por qué las bajas tasas de paro de los últimos años, así como del alarmante cambio de tendencia observado en los meses más recientes.

Empezaremos por Zaragoza. En la capital regional, por móviles que no viene al caso analizar ahora, la demanda de trabajo fue constante y progresiva durante bastantes años, la cual fue cubierta a base de una fuerte inmigración proveniente de zonas rurales de la región e incluso de provincias colindantes. Mientras tanto, en la provincia la despoblación fue espectacular a causa del éxodo a la capital; esto, unido a otra emigración con destino a Cataluña y País Vasco principalmente, y al carácter típicamente rural de toda la periferia⁶, dio lugar a que no se registrase paro en muchas zonas, sencillamente por ausencia de oferta.

Por lo que se refiere a Huesca, hay que anotar causas como las siguientes:

—Pérdida de población por emigración, Según fuente del Banco de Bilbao, la población oscense ha decrecido a una tasa del 0,6 % anual en los últimos veinte años.

—Paro encubierto en la agricultura, solapado además con una notable dedicación parcial en la industria.

—La demanda de trabajo en Industria y Servicios se ha mantenido —incluso crecido en algunos períodos— a lo largo de varios años.

—Equilibrio espacial, por la industrialización de núcleos periféricos como Monzón, Sabiñánigo, Fraga, etc., además del turismo invernal de las comarcas del Pirineo.

4 Datos obtenidos de las Tablas Input-Output... pp. 98-99.

5 Tomado del núm. 1 de Coyuntura Económica, de Servicio de Estudios CECA. Concretamente del artículo "Aspectos regionales del paro".

6 En las zonas rurales de Zaragoza existen un gran porcentaje de pequeños propietarios que explotan directamente sus tierras, a la vez que dedican tiempo parcial a la industria, en trabajos eventuales de campaña, pequeñas industrias, etc. El paro encubierto, además, es de una evidencia manifiesta.

—Envejecimiento de la población, lo que ha dado lugar a que la población activa haya pasado, en el período 1967-1975, del 45,64 al 40,03 % del total de habitantes.

Puede decirse, en consecuencia, que mientras la demanda de trabajo se ha ido manteniendo, la oferta ha disminuido, con lo cual “no se daba posibilidad física” al paro.

Tenemos, finalmente, Teruel. En esta provincia, en la que lamentablemente se dan cita todos los indicadores de subdesarrollo, las causas de la plena ocupación de mano de obra (e insistimos en lo de mano de obra, porque no ocurre igual con los recursos) también hay que buscarlas por el lado de la oferta, aunque conviene hacer algunas precisiones:

—La población de Teruel ha perdido, en 20 años, a un ritmo del 1,8 % anual, lo que ha supuesto —en cifras absolutas— 70.000 personas. Esta tasa es realmente, espectacular.

—La población activa ha pasado de niveles del 45 % hacia el año 1972, hasta el 33 % en 1975 (en estos momentos se ha recuperado algo, cifrándose en el 39 %).

—La agricultura ocupa alrededor del 40 % de la población activa, siendo la práctica totalidad pequeños propietarios. El paro encubierto es, en esta provincia, otra de sus peculiaridades.

—Otro 17 % del censo laboral está formado por trabajadores de ramas como Minería (donde la demanda es fuerte y creciente), y Administración Pública, Enseñanza y Sanidad, cuya estabilidad de empleo está fuera de duda.

—Recientemente, ha habido algunos impulsos revitalizadores que aunque pequeños son suficientes para una provincia tan secularmente deprimida: auge de las cuencas mineras, instalaciones industriales en Cella, Albarracín y aleñados de la capital, etc., con importante creación de puestos de trabajo.

Cabe señalar, en suma, que las bajas cotas de paro que se ofrecen —o, mejor, se han ofrecido— en la región aragonesa obedecen, en un intento de sintetizar, a dos tipos generales de causas: las económicas y las demográficas.

a) Causas económicas: Las ya mencionadas de aglomeración en Zaragoza-capital (de clara macrocefalia en la región) predominio del sector agrario en el resto, y actividades propicias a mantener empleo en muchas comarcas. A esto debe añadirse el hecho de que predominen en la región (véase cuadro núm. 4) ramas productivas con una baja relación capital/producto, además de poca exigencia de cualificación profesional, lo cual permite reconversiones de mano de obra en las fases críticas.

b) Causas demográficas: Aragón, en su conjunto, ha experimentado un crecimiento demográfico, en el período 1955/75 del 6,48 %, mientras que su población activa ha disminuido un 8,4 %. Si a esto añadimos la fuerte emigración —tan sólo detenida en los últimos tres o cuatro años— nos encontramos ante un cuadro de sencilla comprensión. No solamente, en consecuencia, habría que hablar que no ha existido paro gracias a la emigración, sino que los términos correctos de expresión deberían señalar que, en muchas comarcas aragonesas, se ha emigrado precisamente por falta de puestos de trabajo.

Cuadro de desempleo

Como ya se ha indicado anteriormente, y quizás un poco insistentemente, la región aragonesa se ha caracterizado por unos bajos niveles de paro. Esto queda ilustrado en el cuadro comparativo núm. 5.

CUADRO 5

Situación del paro por regiones
(en miles y en porcentajes)

Regiones	Año 1955		Año 1975	
	Parados	Tasa	Parados	Tasa
Andalucía	78,5	3,67	272,9	13,54
Cataluña	16,9	1,10	63,3	2,82
Madrid	20,6	2,29	73,3	4,50
Valencia	14,0	1,34	46,3	3,68
Castilla-León	5,5	0,38	34,8	2,67
Galicia	10,0	0,86	55,0	4,38
Vasco-Navarra	0,7	0,10	29,2	2,95
La Mancha	3,1	0,41	49,5	8,47
Canarias	3,6	1,11	37,9	9,34
ARAGON	1,5	0,31	12,1	2,74
Asturias	1,2	0,28	12,3	2,89
Extremadura	9,9	1,92	28,9	7,60
Murcia	6,0	2,13	24,9	7,99
Baleares	0,8	0,44	5,2	2,34
España	172,3	1,44	745,6	5,57

FUENTE: Serie homogénea... de Banco de Bilbao, pp. 67 y 69.

Si observamos el citado cuadro, en el año 1955 Aragón sólo superaba en tasa de paro a las regiones vasco-navarra y asturiana, y en 1975, únicamente era más alto que el balear. Las posibles motivaciones han sido ya enunciadas en el epígrafe anterior. Ahora bien, lo que presenta todavía mayor interés es analizar el momento actual, con el fin de detectar en qué medida ha incidido la crisis sobre el empleo aragonés, y cuáles son sus tasas —hoy— en comparación con la media nacional.

Comenzaremos por utilizar la información facilitada por el Instituto Nacional de Estadística, a junio de 1978, de la cual se ha podido elaborar el cuadro núm. 6, y del que se desprende lo siguiente:

1.º Respecto a la media nacional, las tasas de población activa son inferiores en Huesca y Teruel y algo superior la de Zaragoza.

2.º Es importante destacar los porcentajes que representan los “activos

marginales”⁷ en Aragón, y muy especialmente en Zaragoza. Hasta tal punto es atípico el caso de Zaragoza que —en cifras absolutas— supone la cantidad más elevada de todas las provincias; sólo se le acerca Valencia con 15.000 personas y la más próxima ya es Navarra con 9.800 (puede consultarse la “Encuesta...”, p. 26).

Este hecho es, indudablemente, factible de muchas interpretaciones, por lo que puede ser aventurado adelantar una cualquiera de ellas. Por una parte, puede tratarse de personal realmente inactivo que realice algún trabajo y, por ello, se clasifique como activo (no se olvide que la tasa de población activa es superior a la española), pero por otra parte no es menos cierto que en esta categoría de Marginales puede ocultarse una auténtica masa de paro que vendría a engrosar —no sabemos en qué medida— la cuota de desempleo. Puede caber también la alternativa —no demasiado improbable— de un defecto en la encuesta, al categorizar erróneamente una serie de respuestas a los cuestionarios.

Sea cual sea la hipótesis por la cual nos podamos inclinar, no cabe duda de que el mercado de trabajo zaragozano puede tener rasgos muy peculiares, en el sentido de existir puestos de trabajo, en buen número, con dedicaciones parciales, los cuales puedan crear dificultades técnicas de clasificación (también coincide que, según el SEAF-PPO, hay un elevado número de personas sin empleo anterior), pero —en una visión más profunda— que sea, en realidad, una notable fuente de desempleo cuando la crisis se agudice.

3.º) Por lo que respecta a la proporción de paro⁸ hay que destacar que solamente dos provincias muestran una tasa inferior que Huesca y Teruel, concretamente se trata de Gerona y La Coruña, presentando todas ellas bastante distancia del resto del país. Quizás también conviniera analizar más detenidamente, en Huesca y Teruel, la cifra de activos marginales —algo alta— pero aún en el supuesto más desfavorable, el desempleo seguiría siendo muy bajo.

Zaragoza, por el contrario, presenta una tasa del 5,88 % (con la cifra de “marginales” a modo de telón de fondo), lo que ya supone un índice importante, sobre todo porque significa una ruptura con la situación privilegiada de anteriores años.

4.º) Ante la distinción de varones y mujeres, es muy sensible la diferencia de situación entre la región aragonesa y el país, lo que lleva a la conclusión, inevitablemente, de que en Aragón se discrimina contra la mujer en este terreno. Tal conclusión es perfectamente contrastable por los resultados de posteriores epígrafes, cuando se estudian las actividades de mayor paro; entre éstas figuran como más conflictivas las de textil, confección, calzado y

7 Para el lector no especializado, Activos Marginales son “Personas que han realizado durante la semana de referencia algún trabajo y actividad remunerada y habiendo trabajado menos de un tercio de jornada normal de trabajo en los últimos 3 meses” y otros supuestos similares.

8 En el cuadro núm. 6 se ha incrementado la población activa de Teruel desde 51.500 (que figura en el INE) hasta 54.000, por estimar que está infravalorada. La discrepancia puede radicar en el tratamiento de la población activa agraria.

CUADRO 6

Población y desempleo en Aragón (a mediados de 1978)

	Población de 14 años y más		Inactivos	Población aparte	Total Activos	En sentido estricto	Ocupados			Parados varones	Parados mujeres
	%						Margi- nados	Parados			
Huesca	165.700		89.000	1.200	72.700	72.700	1.400	1.400	750	650	
	%		53,72	0,72	45,56	96,30	1,85	1,85	53,57	46,43	
Teruel	119.800		64.700	1.100	54.000	51.600	1.500	900	550	350	
	%		54,00	0,92	45,08	95,56	2,78	1,67	61,11	38,89	
Zaragoza	618.700		306.200	6.500	305.900	268.900	19.000	18.000	9.900	8.100	
	%		49,50	1,05	49,45	87,90	6,22	5,88	55,00	45,00	
España	27.240.700		13.769.100	331.700	13.139.900	12.020.900	181.000	938.000	629.100	308.900	
	%		50,54	1,22	48,24	91,48	1,38	7,14	67,07	32,93	

FUENTE: Encuesta de Población Activa (avance de abril a junio 1978) del I. N. E.

comercio, todas con elevado porcentaje de mano de obra femenina, además de las personas sin empleo anterior, donde es sabido que la mujer lleva la peor parte.

Analizando, en segundo lugar, los datos del SEAF-PPO (referidos igualmente a junio de 1978), las tasas de paro permiten obtener unas conclusiones numéricas muy semejantes que con la fuente del I. N. E., aunque aquellas arrojan indicadores más reducidos que los de la Encuesta de Población Activa. Frente a un 6,03 de paro a nivel nacional, Zaragoza, Huesca y Teruel figuran con un 4,45 %, 2,24 % y 1,15 % respectivamente, porcentajes que son inferiores para Zaragoza y Teruel, y un poco superior para Huesca.

Desempleo por sectores y ramas de actividad

De acuerdo con la información proporcionada por el SEAF-PPO, únicas que a nivel regional, permitan conocer datos por sectores, obtenemos el cuadro núm. 7, referido a diciembre de 1978, con el fin de aportar ya cifras más actualizadas.

Por lo que respecta a ramas, se ha utilizado a título orientativo, la publicación del Ministerio de Trabajo: "Regulación de Empleo", aunque no se ha dispuesto en el momento de redactar este trabajo, más que de un trimestre de 1978. La información es —somos conscientes— un poco fragmentaria, pero estimamos puede servir perfectamente como muestra orientativa para nuestros fines⁹.

Los comentarios a nivel provincial que se desprenden de toda aquella información, se pueden sintetizar en lo siguiente:

CUADRO 7

Desempleo registrado por sectores (A diciembre de 1978)

	<i>Total</i>	<i>Agricul.</i>	<i>Industr.</i>	<i>Construc.</i>	<i>Servicios</i>	<i>Sin empl. anterior</i>
España	924.163	71.543	249.449	256.609	204.863	141.699
%		1,5	22,9	24,9	19,1	31,6
Huesca	2.049	31	470	509	392	647
%		2,5	20,8	32,1	18,2	26,4
Teruel	797	20	166	256	145	210
%		0,5	29,3	28,3	19,7	22,2
Zaragoza	16.545	78	4.845	4.681	3.259	3.682
%		7,7	27,0	27,8	22,2	15,3

FUENTE: Boletín de Orientación Profesional, Ministerio de Trabajo.

⁹ La información a nivel de rama no se relaciona en ningún cuadro, por no sobrecargar el texto. El lector interesado puede consultar la publicación mencionada.

a) Huesca: Destaca, en primer lugar, el elevado porcentaje de parados sin empleo anterior, que no solamente es el más alto de toda la región, sino que además ha pasado de representar un 24,29 % del total de paro en junio al 31,6 % que puede observarse para final de año.

A nivel sectorial, la construcción es la actividad que protagoniza el paro provincial lo cual es coherente con el hecho, no sólo de que se trate de una rama claramente coyuntural, sino con que esta rama es la que más empleo absorbe de toda la provincia. En cuanto a la industria, las ramas más afectadas son (por los expedientes de empresas) las de Textil y Vestido y Madera, y en menor grado la de Transformados Metálicos —aún siendo esta última una de las más relevantes de la provincia—. Los servicios muestran una tasa de relativa cierta entidad, aunque es muy difícil precisar en qué renglones se reparte.

b) Teruel: También es relativamente muy alta, la cifra de paro en personas sin empleo anterior. Destaca muy particularmente el desempleo de la construcción, más acusado que en otras provincias, mientras que parece de poca importancia en el resto de la economía. La rama más afectada parece ser, nuevamente, la de textil y vestido.

c) Zaragoza: También la construcción juega en esta provincia un papel decisivo en la cuantificación de las cifras de paro. Por lo que respecta a la industria, el análisis por ramas es mucho más complejo debido, lógicamente, a la misma diversificación del sector en esta provincia. Hay unas ramas que se han caracterizado por la crisis: las de calzado y vestido, con cifras de paro bastante elevadas (solamente en un trimestre se registraron 49 expedientes con un total de 632 trabajadores afectados) y que no hace sino confirmar la debilidad peculiar de esta clase de empresas, sometidas a una fuerte competencia, márgenes pequeños, excesiva dependencia con el extranjero, etc.

Otra actividad bastante afectada ha sido la de Transformados Metálicos, si bien el desempleo no ha sido virulento en términos relativos si tenemos en cuenta su peso específico en el empleo de Zaragoza.

En cuanto a los servicios, Hostelería y Comercio protagonizan, casi en su totalidad, el desempleo provincial.

Hay un sector, el agrario, que no ha sido citado en ninguna provincia anteriormente. Como es suficientemente conocido, en este sector las dificultades estadísticas son muy acusadas, empezando por la misma estimación de su población activa. En estas circunstancias resulta harto problemático cuantificar el desempleo, al menos en una región como la aragonesa, en la que se ofrecen tipos de agricultura muy diferentes con muy distintos sistemas de explotación, empresas de muy reducida dimensión y proporción muy baja de asalariados que, además, se dedican en tiempo parcial en una buena proporción. El paro registrado en las Oficinas de Empleo de la región es, ciertamente, inapreciable, lo cual debería ser sujeto a total revisión. En este breve trabajo no es posible llevar a cabo tal tarea, por su peculiar complejidad y es de esperar que algún día pueda ver la luz algún análisis profundo y actualizado.

Ha podido observarse, por lo anteriormente expuesto, que la tendencia a mantenerse las cifras de paro, en un nivel casi inapreciable, en la región aragonesa, se ha quebrado actualmente y más en el caso concreto de Zaragoza. No obstante, el desempleo no ha alcanzado las cotas de gravedad de otras regiones, pero es menos cierto que en los últimos meses la cuestión ha tomado otro cariz y que el ritmo de crecimiento del paro hace sentir una preocupación sin precedentes (Véase cuadro núm. 8).

C U A D R O 8

Evolución del paro en Aragón
(Año 1978)

	<i>Cifra de parados en los meses de:</i>				<i>Incremento en 1978</i>
	<i>Enero</i>	<i>Junio</i>	<i>Septbre.</i>	<i>Dcbre.</i>	
Huesca	1.207	1.692	1.801	2.049	842
% de Δ	—	40,18	6,44	13,77	69,76
Teruel	520	623	692	797	277
% de Δ	—	19,81	11,08	15,17	53,27
Zaragoza	11.958	13.610	15.168	16.545	4.587
% de Δ	—	13,82	11,45	9,08	38,36
España (mil)	689	793	833	924	235
% de Δ	—	15,00	5,14	10,89	34,08

FUENTE: Ministerio de Trabajo, y elaboración propia.

Las cifras del mencionado cuadro son suficientemente expresivas por sí mismas y no requieren mayor comentario, únicamente hacer hincapié en que las tasas de 1978 son superiores a las españolas y que, especialmente, en Huesca y Teruel cabe calificarlas de sombrías, a pesar —incluso— de la escasez de oferta que ya se ha expuestos en páginas anteriores. Hay que suponer que los sucesivos incrementos de parados serán a tasas bastante inferiores —aunque sólo sea por partir de bases más elevadas—, pero la tendencia observada es peligrosa aunque todavía las cifras absolutas repreesnten, hoy día, proporciones bajas respecto a la población activa.

Conclusiones del análisis

Una vez expuestas en las líneas anteriores las principales características que, a nuestro juicio, concurren en el fenómeno del paro de la región aragonesa, puede resultar práctico elaborar algunas conclusiones a modo de resumen. Son las siguientes:

Primeramente, hay que contar con una serie de rasgos distintivos de la economía aragonesa, que atañen al hecho objeto de estudio. Tales rasgos son:

- Fuerte predominio del sector agrario en las provincias de Huesca y Teruel, siendo además aquél muy heterogéneo, peculiar y de difícil tratamiento estadístico.
- Concentración de la producción y el empleo en tres o cuatro tipos de actividad, siendo poco relevante el resto de la economía.
- Elevado peso específico de actividades con baja relación capital/producto, lo que propicia amplia demanda de empleo.

Igualmente, el mercado de trabajo se ve afectado por una dinámica demográfica que puede resumirse en: gran concentración en Zaragoza-capital, ausencia de núcleos urbanos intermedios y fuerte despoblamiento de la mayor parte de la región. Destaca lo siguiente:

- Salvo Zaragoza-capital, y algunos municipios más, la población es regresiva y en el caso de la Provincia de Teruel, el decrecimiento puede calificarse de espectacular.
- Se han producido intensas corrientes migratorias interiores, así como una importante emigración hacia otras regiones, especialmente Cataluña.
- La población activa ha disminuido en Huesca y Teruel, no solamente en cifras absolutas, sino también en tasa respecto a la población total.
- En Aragón, la proporción de trabajadores no asalariados alcanza cotas superiores a la media nacional.
- La proporción de trabajadores activos “marginales” es bastante superior en Aragón que en el resto de la nación.

Como consecuencia de todo ello, el fenómeno del paro en la región aragonesa muestra unas características muy peculiares, no generalizables, además, a todos sus zonas, y que pueden resumirse en las siguientes:

- Hasta épocas muy recientes, el desempleo no ha tomado carta de naturaleza en la región, pero los motivos hay que buscarlos en la ausencia de oferta de mano de obra en la mayor parte de su territorio, compensada por el rápido crecimiento de Zaragoza-capital, que absorbió todos los excedentes.
- En ausencia de crisis económicas agudas, la peculiar estructura económica aragonesa ha propiciado, también, la ausencia secular de paro.
- Aunque no puedan aportarse datos estadísticos precisos, se tiene pleno conocimiento de la existencia de un fuerte paro encubierto en la agricultura.
- En el último año, se ha quebrado la tendencia y han aumentado las cifras relativas de desempleo, especialmente en Zaragoza donde la tasa se aproxima a la nacional (y, quizás, se iguale si se profundiza en algunas categorías de activos).
- La evolución del paro en los últimos meses ha sido superior, en tasa, a la del país, lo que ensombrece la posición privilegiada que ha caracterizado a la región en épocas precedentes.
- Se ha observado un incremento rápido del desempleo juvenil y una ine-

quívoca discriminación de la mujer cuando el paro se ha producido, debido esto último a que las ramas más afectadas han sido, por ahora, las más utilizadoras de mano de obra femenina. Suponemos que la discriminación estará también presente en la parte de población en busca de primer empleo.

Para finalizar, quizás sea conveniente insistir en el hecho de que la región aragonesa pudo mantener su economía con bajísimas tasas de paro por dos motivos fundamentales: los movimientos de población y su estructura económica específica. Pero también es evidente que al verse afectada por la crisis económica, la situación se ha ido tornando y de poco puede valer, posiblemente, el poseer rasgos estructurales que favorezcan el empleo.

Plantear soluciones y predecir el futuro son temas sugerentes en cualquier análisis económico. Como se expuso al principio, la región aragonesa no supone un modelo de comportamiento distinto dentro del país —por mucho que tenga sus propias características— y las pautas vendrán marcadas por el funcionamiento del marco general español, sobre el cual ya existen aportaciones suficientes y documentadas.